

madrugada siguiente ya estábamos fuera de Palmira. Llegado que hubimos á un pueblecillo que riega un abundante manantial, llenamos en él nuestras odres para lo restante del camino. Este pueblo, llamado Arak, está á cuatro leguas de Palmira; continuamente encontrábamos beduinos, que despues de haber hablado con nuestros conductores, proseguian nuestro camino. Despues de diez horas de marcha, la llanura nos apareció cubierta de mil quinientas tiendas, que eran las de la tribu de Mehanna. Entramos en la tienda del emir, que nos hizo servir café tres veces seguidas, lo que entre los beduinos, es la mayor prueba de consideracion. Despues de la tercera tasa, nos sirvieron la cena, que nos fué preciso comer á la turca, y como era la primera vez que tal cosa nos sucedia, nos quemamos los dedos. Conociólo Mehanna y nos dijo:

—“No estais acostumbrados á comer como nosotros.

—“Es verdad, respondió Jeque Ibrahim, pero ¿por qué no os servis de cucharas? siempre es posible tenerlas, aunque no sean mas que de palo.

—“Nosotros somos beduinos, replicó el emir, y tenemos empeño en conservar los usos de nuestros mayores, que nos parecen muy buenos. La mano y la boca son partes de nuestro cuerpo que Dios nos ha dado para que se ayuden una á otra, ¿pues por qué nos hemos de servir de un objeto

“ extraño de metal ó de palo para llegar á la boca, cuando la mano está hecha para eso?”

No tuvimos mas arbitrio que aprobar estas razones, y observé á Jeque Ibrahim que Mehanna era el primer filósofo beduino que habiamos hallado.

Al dia siguiente el emir hizo matar un camello para nosotros, y supe que esto era una gran señal de estimacion, porque los beduinos miden segun la importancia del extranjero, el tamaño del animal que matan para recibirle. Aquella era la primera vez que comiamos camello, y nos pareció algo insípido.

El emir Mehanna era hombre de unos ochenta años, pequeño, flaco, sordo y muy desarrapado. Su alta influencia entre los beduinos proviene de su noble y generoso corazon y de que es cabeza de una familia muy antigua y numerosa. Está encargado por el bajá de Damasco de escoltar su gran caravana hasta la Meca, mediante veinticinco bolsas (12,500 piastras) que se le pagan ántes de la salida de Damasco. Tiene tres hijos, Nasser, Kasseff y Hamed; los tres están casados y viven en la misma tienda que su padre. Esta tienda tiene setenta y dos piés de largo sobre igual anchura; es de lienzo de serda negra y está dividida en tres partes. En el fondo están las despensa y la cocina y duermen los esclavos; en el centro están las muge-



res y es donde se retira por la noche toda la familia; la delantera está destinada á los hombres, y es donde reciben á los extranjeros; esta parte se llama Rabha.

Al cabo de tres dias consagrados á disfrutar de la hospitalidad, abrimos nuestros fardos y vendimos muchos objetos, sobre la mayor parte de los cuales perdiamos mas ó ménos; y como no alcanzaba yo las ventajas de este modo de comerciar, se lo previne á jeque Ibrahim:—“¿Has olvidado nuestras condiciones?” me dijo. Disculpéme entónces y seguí vendiendo como quiso.

Un dia vimos llegar cincuenta ginetes bien montados, que parándose fuera de las tiendas, se apearon y se sentaron en el suelo. El emir Nasser, encargado de todos los asuntos desde que su padre se ha quedado sordo, salió á hablarles, acompañado de su primo jeque Zamel, y tuvo con ellos una conferencia de dos horas, acabada la cual partieron los recién llegados. Jeque Ibrahim, inquieto de aquella misteriosa entrevista, no sabia como componerse para saber sobre qué habia girado. Como ya habia yo estado varias veces en el cuarto de las mugeres, cogí un rosario de coral, y fuí á ver á Naura, la muger de Nasser para ofrecérsele; aceptóle ella, me hizo sentar á su lado, y me dió, á su vez, dátiles y café. Despues de todas estas atenciones recíprocas, entré en el objeto de mi visita y le dije:

“Perdonad, os ruego, mi importunidad, pero los extranjeros son curiosos y desconfiados; las pocas mercancías que tenemos aquí son el resto de un caudal considerable que por desgracia hemos perdido. El emir Nasser estaba en conferencia ha poco con unos extranjeros, y quisiéramos saber qué se decian, pues estamos con cuidado.

—“Voy, respondió Naura, a satisfacer vuestra curiosidad, pero á condicion de que me guardéis el secreto y fingiréis que no sabeis nada. Sabed que mi marido tiene muchos enemigos entre los beduinos, porque humilla su orgullo nacional ponderando el poder de los turcos. La alianza de Nassar con los osmanlis disgusta mucho a los beduinos, que los aborrecen, y aun es contraria á los consejos de su padre y de los principales de la tribu, que murmuran contra él. El objeto de esa asamblea era concertar un plan de ataque: mañana pieasan asaltar á la tribu El-Daffir para cogerle sus ganados y hacerle todo el daño posible. El dios de las batallas dará la victoria á quien quiera; pero lo que es vosotros, nada teneis que temer.” Dí las gracias á Naura, y me retiré satisfecho de haber obtenido su confianza.

Jeque Ibrahim, instruido por mí de cuanto me habia confiado la muger del emir Nasser, me dijo que le pesaba de ello en extremo.



—“Yo queria, me dijo, relacionarme con una tribu enemiga de los osmanlis, y me hallo junto á un caudillo aliado de ellos.”

No me atreví á preguntarle el sentido de estas palabras; pero me dieron mucho que discurrir.

Hácia el anochecer, trescientos ginetes se reunieron fuera de las tiendas y salieron muy de mañana, llevando á su cabeza à Nasser, á Hamed y á Zamel. Tres dias despues, un mensagero vino á anunciar su vuelta, á cuya noticia salieron á recibirlos una multitud de hombres y de mugeres, quienes apenas los alcanzaron, prorumpieron, lo mismo que los otros, en grandes clamores de alegría, y de esta suerte hicieron su entrada triunfal en el campamento, precedidos por ciento y ochenta camellos cogidos al enemigo; luego que echaron pié á tierra les pedimos que nos contasen sus proezas.

—“Al dia siguiente de nuestra partida, nos dijo Nasser, llegamos, al rededor de medio dia, al sitio adonde los pastores llevan á pacer los ganados de Daffir, y precipitándose sobre ellos, les quitamos ciento ochenta camellos; pero como los pastores fueron coriendo à dar aviso á los suyos, destaqué una porcion de mi gente para llevar nuestro botin al campamento por otro camino, y cuando vino *Araud-Ebn-Motlac* (1), á ata-

(1) Caudillo de la tribu El Daffir.

“carnos al frente de trescientos ginetes, tuvimos una refriega que duró dos horas. La noche nos separó, y cada cual se volvió á su tribu; el enemigo perdió un hombre y nosotros tuvimos dos heridos.”

La tribu de Nasser aparentó que estaba muy contenta de aquel triunfo, al paso que en el fondo le pesaba mucho de una guerra injusta, hecha contra sus amigos naturales por servir á los osmanlis. Nasser, visitando á todos los gefes para contarles su triunfo, fué á ver á jeque Ibrahim y le dirigió la palabra en turco, y habiéndole dicho aquel que no hablaba mas que el griego, su lengua natal y un poco de árabe, Nasser empezó á ponderarle el language y las costumbres de los turcos, diciendo que no se podia ser verdaderamente grande, poderoso y respetado sino estando bien con ellos. “Yo, por mi, añadió, soy mas osmanli que beduino.

“No os fieis en las promesas de los turcos, le respondió jeque Ibrahim, como tan poco en su grandeza y magnificencia; os favorecen para ganaros é indisponeros con vuestros compatriotas, á fin de emplearos en guérrear contra las otras tribus. El interés del gobierno turco es destruir á los beduinos, y como no es bastante fuerte para hacerlo por sí mismo, quiere armaros à unos contra otros. Cuidado, no tengais que arrepentiros de ello algun dia; os doy



“este consejo como un amigo que se toma por vos vivo interés, y porque he comido vuestro pan y recibido vuestra hospitalidad.”

Poco tiempo despues, Nasser recibió de Soliman, bajá de Acre y de Damasco, un mensage convidándole á ir à recibir la investidura del mando general de todo el desierto, con el título de príncipe de los beduinos. Este mensage le colmó de alegría é inmediatamente partió para Damasco, acompañado de diez ginetes.

Dió órden Mehanna para la partida de la tribu, y al día siguiente al salir el sol no se vió ya una sola tienda en pié; todas estaban dobladas y cargadas, y la partida empezó con el mayor órden. Unos veinte ginetes escogidos formaban la vanguardia y servian de exploradores; luego venian los camellos sin carga y los rebaños; luego los hombres armados, montados en caballos ó camellos; detras las mugeres,—las de los gefes, metidas en unos *haudags*, (1) puestos sobre el lomo de los camellos mas altos: estos *haudags* son muy ricos, están muy bien forrados, cubiertos de paño escarlata, y adornados con franjas de varios colores: contienen cómodamente dos mugeres ó una muger y varios niños. Las mugeres y los muchachos de inferior calidad seguian inmediatamente, sentados en rollos

(1) Especie de silla de mano.

de lana de tienda muy bien dispuestos encima de los camellos; detras iban los camellos con las acémilas, cerrando la marcha el emir Mahanna montado en un dromedario á causa de su mucha edad, y rodeado de sus esclavos, del resto de los guerreros y de sus servidores, que iban á pié. Son admirables la prontitud y buen órden con que se efectúa así la partida de ocho á nueve mil personas. Jeque Ibrahim y yo íbamos á caballo, ya adelante ya en el centro, ya junto á Mahanna. Diez horas seguidas caminamos; á cosa de las tres de la tarde se interrumpe de pronto la marcha; los beduinos se dispersan por un hermoso llano, echan pié à tierra, clavan sus lanzas y atan á ellas sus caballos; las mugeres corren por todos lados y levantan sus tiendas, cada cual junto al caballo de su marido: así, como por encanto, nos hallamos en una especie de pueblo tan grande como Hama. Las mugeres solas están encargadas de levantar y recoger las tiendas, cosa que ejecutan con una habilidad y una rapidez sorprendentes. Generalmente ellas hacen todos los trabajos del campamento: los hombres conducen los ganados, matan las reses y las despojan. El traje de las mugeres es sencillísimo; llevan una gran camisa azul, un *machlas* negro y una especie de banda de seda negra, que despues de cubrir la cabeza, les da dos vueltas à la garganta y les cae sobre la espalda: todas van



descalzas, excepto las mugeres de los jeques, que llevan unos borceguies amarillos. Su ambicion y su lujo consisten en llevar muchos brazaletes de vidrio, de monedas de coral y de ámbar.

El llano donde hicimos alto se llama El-Makram, y está poco distante de Hama. Es un sitio bastante apacible y que ofrece abundantes pastos.

El cuarto dia, á cosa de las cuatro de la tarde, acudieron muy asustados los pastores gritando: "¡A las armas! ¡el enemigo se ha apoderado de nuestros rebaños!" En efecto, la tribu de El Daffir, espiondo una ocasion de vengarse de Nasser, habia enviado mil ginetes para robarle sus ganados al anochecer, à fin de que no pudiese aquel perseguirlos. Los nuestros, esperando algun ataque, estaban preparados; pero era preciso descubrir de qué lado se hallaba el enemigo. Luego que anoheció, apeáronse cuatro hombres, tomaron direcciones opuestas, y tendiéndose de bruces, pegado el oido á la tierra oyeron así á gran distancia las pisadas de los robadores. Pasóse la noche sin que fuese posible alcanzarlos; pero á la mañana habiéndolos divisado la gente de Hasné (1) cargó sobre ellos, y al cabo de cuatro horas de pelea, recobró la mitad de los rebaños; unos quinientos camellos quedaron en poder de la tribu El Daffir, y

(1) Nombre de la tribu de Mehanna.

ademas tuvimos diez muertos y muchos heridos. A la vuelta, la afliccion fué general; los beduinos murmuraban, achacando al capricho y a la vanidad de Nasser cuanto habia sucedido. Envió Mehanna un correo a su hijo, que inmediatamente volvió de Damasco acompañado de un chokredar (1) para imponer respeto a los beduinos, y apenas llegó, leyó una carta del bajá, coucebida en estos términos:

"Hacemos saber a todos los emires y jeques de las tribus del desierto, grandes y pequeñas, acampadas en el territorio de Damasco, que hemos nombrado á nuestro hijo Nasser Ebn Mehanna emir de todos los anazés (2), mandándoles que le obedezcan.—La tribu que tenga la desgracia de declararse rebelde será destruida por nuestras tropas victoriosas, y para servir de escarmiento, sus rebaños serán degollados, y sus mugeres entregadas a los soldados. Tal es nuestra voluntad.

"Firmado,

"SOLIMAN, bajá de Damasco y de Acre."

Nasser, ufano con su nueva dignidad, afectaba leer a todos aquel decreto, y hablar en turco con el ministro del bajá, lo que aumentaba mas y mas el

(1) Ministro del bajá.

(2) Beduinos del desierto.



enojo de los beduinos. Un dia en que estábamos junto a él, llegó un mancebo muy bizarro llamado Zarrak, caudillo de una tribu vecina. Nasser, como de costumbre, le habla de su nombramiento, encarece la grandeza y el poderío del visir de Damasco y del sultan de Constantinopla, *que tiene el sable largo* (1),—y Zarrak, que le escucha con impaciencia, muda de color, se levanta y le dice:

—“Nasser Agá (2), sábete que todos los beduinos te aborrecen; si te dejás deslumbrar por la magnificencia de los turcos, vete a Damasco, ciñete la frente con un *cauk* (3), sé el ministro del visir, habita su palacio, y acaso entonces inspirarás terror a los damasquinos; pero nosotros, beduinos, no hacemos mas caso de tí, de tu visir y de tu sultan que de una boñiga de camello. Me voy al territorio de Bagdad, donde hallaré al drayhy (4) Ebn Chahllan, y a él me uniré.”

Nasser, pálido de cólera, transmitió esta conversacion en turco al chokredar, quien creyó atemorizar a Zarrak con violentas amenazas; pero este, mirándole con altivez, le dijo:

(1) Espresion árabe para designar una dominacion muy estensa.

(2) Título de un oficial turco; denominacion de *essarni* para un beduino.

(3) Turbante de ceremonia de los turcos.

(4) El destructor de los turcos.

—“Basta, aunque tengais a Nasser al lado, puedo, si quiero, impedirlos volver a comer pan.”

A pesar de estas injuriosas palabras, los tres conservaron su sangre fria, y Zarrak, montando á caballo, dijo á Nasser:

—“*Las salam aleik* (yo te saludo;) despliega todo tu poder; yo te aguardo.”

Esta provocacion afligió mucho a Nasser, pero no por eso dejó de perseverar en su alianza con los turcos.

Al dia siguiente supimos que Zarrak habia partido con su tribu para el pais de Geziri, y por todas partes no se hablaba mas que de la reunion de los beduinos contra Nasser. Noticioso Mehanna de lo que pasaba, llamó a su hijo y le dijo:

—“Nasser, ¿quieres por ventura romper los pilares de la tienda de Melkghem?”

Y asiéndose la barba con la mano:

—¿Quieres, añadió, hacer despreciable esta barba al fin de mis dias, y manchar la reputacion que yo habia ganado? ¡Infeliz! No has invocado el nombre de Dios. Lo que yo preveía ha sucedido. Todas las tribus van á reunirse al drayhy. ¿Qué será entonces de nosotros? No nos quedará mas arbitrio que humillarnos delante de Ebn Sihoud (1), de ese enemigo de nues-

(1) Ebn Sihoud manda á millon y medio de beduinos; reina



“tra raza, que se titula rey de los beduinos; él solo podrá defendernos del terrible Drayhy.”

Procuró Nasser tranquilizar a su padre asegurándole que no iban tan mal sus cosas como él temía. Entre tanto los beduinos empezaban a tomar partido por uno ó por otro, pero los mas daban la razon al padre, que entendia sus verdaderos intereses.

Jeque Ibrahim estaba muy descontento: deseaba internarse mas en el desierto, y avanzar hasta Bagdad, y se hallaba ligado a una tribu que se quedaba entre Damasco y Homs, con lo que perdía todo el verano, sin poder alejarse mas que con riesgo de la vida. Encargóme que tomase informes acerca del drayhy, me enterase de su carácter, averiguase en qué sitios pasa el verano, adonde se retira en invierno, si admite a los estrangeros, y otras mil particularidades; en fin, me dijo que tenia el mayor interes en recibir estos informes.

Difícil era obtener estos pormenores sin escitar sospechas: era preciso hallar á alguno que no fuese de la tribu de el Hassné. Al fin logré relacionarme

---

sobre el pais de Derhié, de Medyde, de Samarcand, de Hygias y de Zamos ó Zamen. Estos pueblos se llaman los Wahabi.

Los beduinos de la Persia, mandados por el emir Sahid el Fehrabi, son mas de un millen, lo que unido á las tribus de Bagdad de Basora, de la Mesopotamia y del Horan, da una poblacion errante de cuatro millones de almas.

con un tal Abdallah el *Chaher* (el poeta), y sabiendo que estos suelen estar en avor con los grandes, le hice varias preguntas sobre todas las tribus que habia visitado, y supe con placer que habia vivido mucho tiempo con el drayhy. Por él obtuve cuantas noticias necesitaba.

Un dia Nasser me hizo escribir al jeque de Sadding y al de Corietain para pedirles a cada uno mil piastras y seis machlas. Este derecho se llama derecho de fraternidad, y es un convenio entre los jeques de las aldeas y los mas poderosos gefes de beduinos para ser protegidos de los estragos de las otras tribus. Esta contribucion es anual.—Estos infelices pueblos se arruinan por contentar a dos tiranos,— los beduinos y los turcos.

Mehanna tiene una fraternidad con todas las aldeas de los territorios de Damasco, Homs y Hama, lo que le produce una renta de sobre cincuenta mil piastras. El bajá de Damasco le paga doce mil quinientas, y las ciudades de Homs y Hama le dan ademas cierta cantidad de trigo, de arroz, de arropo y de telas; las pequeñas tribus le traen manteca y queso. A pesar de esto, nunca tiene dinero y con frecuencia se halla entrampado, sin tener gasto alguno que hacer, lo que nos admiró mucho, hasta que supimos que todo se lo regalaba a los guerreros mas famosos, así de su tribu como de las otras, y que así se habia hecho un partido